

Buena voluntad en hechos concretos

El momento político: ¿se podrá dialogar en Venezuela?

Piero Trepiccione*



LA PATILLA

Dos investigaciones realizadas por el Centro Gumilla y distintas encuestadoras vislumbran una tercera opción fuera de la polarización política. La convivencia entre la empresa privada y el Gobierno, así como el diálogo, se presentan como soluciones realistas para enfrentar la crisis estructural que atraviesa el país

ecía Maquiavelo: “No puede haber grandes dificultades cuando abunda la buena voluntad”. Resulta extraño iniciar este escrito con una frase de uno de los seres humanos más vituperados y asociados al mal, como este florentino del renacimiento que fue capaz de describir la amoralidad del poder con un lenguaje claro y llano, lejos de adornos o alabanzas fútiles. Y es que el momento político actual en Venezuela lo amerita, y con creces.

Frente a la coyuntura económica y el desgaste que la polarización ha dejado en los últimos quince años, se hace más que necesario operar un diálogo político que desmonte las vías alternativas

para dirimir las diferencias que no estén ajustadas a principios democráticos. Los estudios de opinión pública dan cuenta que el camino del diálogo entre los actores políticos y entre el sector público y privado cuentan con el aval de lo que se denomina técnicamente *una amplia mayoría calificada* de alrededor del 80 % de la población. Es la legitimidad necesaria para proceder de inmediato a recuperar los espacios de encuentro para construir consensos.

REHABILITAR LA POLÍTICA PARA REHABILITAR LA ECONOMÍA

No puede haber mecanismo distinto. Y la manera más efectiva para lograrlo es a través de un proceso de diálogo que apueste por el país, y no a cálculos políticos de corto plazo. Si existe realmente la buena voluntad más allá de lo que se pregona públicamente, las grandes dificultades que atraviesa el país podrán superarse.

Este diálogo político debe darse con sinceridad entre las bases partidarias y directivas del Partido Socialista Unido de Venezuela (PsuV) y sus aliados (en su propio seno), así como también en los sectores opositores. Tienen que amalgamarse con claridad meridiana las posiciones convergentes que luego servirán de marco para la discusión estratégica de opositores y oficialistas. La política ganaría en fuerza, y su peso en el abordaje de los escenarios económicos sería crucial para orientar un rumbo desmarcado de posiciones partidistas y apuntalado por un enorme consenso nacional.

A decir verdad, muchos venezolanos desconocemos la proporción real del estadio económico que atraviesa el país. Muchas cifras se han ventilado en relación al déficit, pero es poca la información oficial disponible para estos efectos. También es una incertidumbre considerar con exactitud, o buena aproximación, la duración de los bajos precios petroleros que agravan sobremanera la situación. Pero, sobre lo que sí podemos perfectamente ventilar proyecciones es en relación al sostenido aumento del gasto público expresado en los últimos años, que se ha enfocado categóricamente en la renta petrolera sin preverse alternativas distintas de ingresos en divisas por parte del Estado venezolano. Esto ha venido configurando un cuadro de presión financiera que, ante la caída de la renta, supone enormes dificultades para mantener el mismo ritmo desenfrenado de los últimos años. Vale decir entonces que la coyuntura actual no es una mera consecuencia de la debacle petrolera, sino tiene raíces estructurales profundas. Frente a ello, no puede un solo sector político —por más respaldo popular eventual que pueda tener—, orientar un clima de cambios paradigmáticos en materia financiera, de gestión pública, de proyecto país y, sobretodo, en cuanto a productividad se refiere.

EL CAMINO DEL DIÁLOGO

Volvamos entonces a la frase maquiavélica que dio origen a este análisis. La buena voluntad tiene que demostrarse, no solo pregonarse a los cuatro vientos. Obviamente, será un proceso duro, difícil, complicado, lleno de consejas e intrigas. Con mucha desconfianza de por medio. Pero más allá de todo eso, la realidad lo exige y aún más: el sentido común. El diálogo político servirá para reconfigurar el marco institucional o lo que Alexis De Tocqueville llamaba *el balance de la democracia*, algo estrictamente necesario para emprender reformas profundas en el abordaje de la economía. El equilibrio de los poderes públicos se retomará paulatinamente en la medida que aflore este proceso de diálogo. La política es el escenario más propicio para fortalecer la economía en la medida que sirva a *los fines del Estado y la sociedad*, como lo afirmaba Max Weber. Muchos detractores del diálogo tienen sobradas razones para cuestionarlo, además de válidas. Pero, el estadio civilizatorio de nuestra sociedad obliga, más que exhorta, a jugar un rol político conciliador en lugar de estimular escenarios de confrontación y odio. Es una tarea con la cual no solo el liderazgo político, sino toda la sociedad entera debe abocarse y presionar para sea el signo de los tiempos que corren en búsqueda de una siembra colectiva que recupere escenarios de confraternidad y calidad de vida.

LAS PRIMARIAS COMO MECANISMO POLÍTICO

Tenemos una nueva elección a la vuelta de la esquina: las parlamentarias nacionales. El mecanismo conocido como *elección primaria* permite que los partidos políticos pre-seleccionen a su candidato o candidatas a ser presentados definitivamente ante el electorado general, para que puedan ser votados con mayor respaldo. Este mecanismo puede operar a nivel de todo tipo de elección sea municipal, estatal o nacional. También si es para cargos ejecutivos (presidente, gobernadores, alcaldes) o para cuerpos colegiados (Asamblea Nacional, consejos legislativos estatales o concejos municipales). Ha sido de común utilización en muchos países del mundo. Estados Unidos, Francia, Italia, España, Inglaterra, Argentina, Costa Rica, entre muchos otros, lo aplican con regularidad. En Venezuela también se ha utilizado, no de manera permanente, pero sí con intensidad en momentos estelares de la política criolla.

La elección primaria consiste básicamente en entregar la responsabilidad de la selección de los candidatos de las diferentes opciones partidistas, a sus militantes y simpatizantes, aunque también se da el caso de elecciones de este tipo que son abiertas a la población independiente que puede aportar sus criterios de validación a

las plataformas candidaturales que, en definitiva, se quieran presentar como opciones políticas. Esto genera una participación democrática que se convierte en un movimiento permanente de interés de la población en los asuntos públicos, fortaleciéndose en última instancia todo el sistema político.

En Venezuela tuvimos un caso de primarias abiertas a toda la población en el año 1993, cuando el partido social cristiano Copei eligió su candidato presidencial por primera vez bajo esta metodología. Allí se dilucidó el resultado entre Eduardo Fernández y Oswaldo Álvarez Paz, siendo este último el vencedor y, por tanto, representó la opción candidatural de esa agrupación política en las presidenciales de ese año. Anteriormente, en 1978, Acción Democrática seleccionó su aspirante presidencial en primarias realizadas con militantes y simpatizantes entre David Morales Bello y Luis Piñerúa Ordaz, resultando vencedor Piñerúa, que a la postre perdiera la elección presidencial con Herrera Campins.

Más recientemente, en febrero del 2012, los factores políticos aglutinados en la Mesa de la Unidad realizaron un proceso de primarias abierto a todo el registro electoral permanente establecido por el CNE para escoger su candidato a las elecciones presidenciales de ese mismo año. Allí participaron Pablo Medina, Diego Arria, Pablo Pérez, María Corina Machado, Leopoldo López (que terminaría declinando y apoyando una de las opciones) y Henrique Capriles, quien resultaría ganador y aspirante presidencial. Hemos visto también muchas primarias para escoger candidatos a gobernador, alcalde y parlamentarios en los últimos años, en los dos grandes bloques políticos que han polarizado el respaldo de los venezolanos en la última década.

Lo importante de esta metodología de las primarias como herramienta de selección de can-

didatos a cargos de representación popular es que están perfectamente *alineadas* con el significado real y filosófico de la democracia. La participación política es crucial para mantener viva la llama de la democracia y la libertad. Una población desmovilizada y desinteresada en los asuntos públicos, permite fácilmente que grupos minoritarios influyan sobremanera en el Poder, en desmedro de la calidad de vida de la población y de unas políticas públicas que garanticen un desarrollo armónico y sustentable. Se trata de escoger los nuevos diputados que integrarán la Asamblea Nacional por los próximos cinco años. Este órgano colegiado tiene una importancia enorme en la marcha del Estado y los asuntos públicos en general. Estas elecciones, que históricamente generan menos atención por parte de la ciudadanía que las presidenciales, no pueden seguir siendo víctimas del desinterés de algunos sectores poblacionales. La fortaleza de la democracia está no solo en la participación, sino en el interés real de la gente en la marcha de las instituciones. Las primarias brindan una herramienta eficaz para que la gente se sienta copartícipe de las decisiones políticas. Los partidos políticos deben ser los principales promotores de mecanismos cada vez más democráticos y participativos para que la sociedad se involucre y se comprometa en el desarrollo del Estado.

¿UNA TERCERA VÍA?

Desde que Anthony Giddens le diera relevancia a la llamada tercera vía con Tony Blair como primer ministro inglés, mucha agua ha pasado debajo de los puentes del mundo. Aunque no fuera este el autor original de una propuesta intermedia entre las fórmulas ideológicas del capitalismo y el socialismo, sí es el que mayor notoriedad ha alcanzado a propósito del uso discursivo y estratégico que usara Blair como uno de los líderes británicos más carismáticos de todos los tiempos. Y es que la tercera vía no ha estado exenta de polémicas a su alrededor. Criticada muchas veces tanto por partidarios del modelo liberal, como de los modelos marxistas, los primeros argumentando que es una especie de marxismo disfrazado, y los segundos señalando sus inconsistencias teóricas y su reformismo que conduce a un neoconservadurismo. Esta es una historia que continua debatiéndose en las universidades del mundo y en muchas organizaciones políticas, y lo seguirá siendo por muchos años, sin duda alguna. Pero nos interesan las probabilidades de aplicabilidad o no en la Venezuela de estos tiempos.

Para nadie es un secreto que el país ha estado sometido durante los últimos quince años a un proceso de polarización política que ha permeado a toda la sociedad, sin distinguos de ningún tipo. Por un lado, los partidarios de la revolución bo-



ARCHIVO GUMILLA



STAFF DE PANAM POST

livariana cohesionados por argumentos socialistas especialmente desde el 2006; por el otro, la oposición política que se alinea más con fórmulas socialdemócratas de centro-izquierda y centro-derecha, que reivindican la libertad individual y la propiedad privada. Este esquema polarizante ha ejercido una influencia enorme sobre la sociedad y el funcionamiento de las instituciones, como nunca antes habíamos tenido en Venezuela. Obviamente, sus consecuencias las estamos apreciando en vivo y en directo en la cotidianidad de la población y en la agenda de discusión pública.

Ahora bien, ¿en la situación actual y de cara al futuro cercano, será posible que se presente y se consolide una tercera opción fuera de los polos en discordia? Y que además, ideológicamente, se presente fusionando elementos de ambos sistemas en pugna. Esta interrogante nos la puede estar brindando la opinión de los propios venezolanos en sus respuestas a diferentes estudios que se han efectuado en el país en los últimos años. Entre marzo y abril de 2011, una investigación llevada a cabo por el Centro Gumilla denominada “Valoraciones de la democracia en Venezuela”, ofrecía el siguiente resultado: 61,3 % de los entrevistados respondía que *debe haber convivencia entre el sector privado y el gobierno*, mientras que 56,9 % señalaba la necesidad de que *para lograr el progreso de mi comunidad debe participar el gobierno, pero también el sector privado*. Estos altos porcentajes de respuesta a estos ítems, que rompen toda lógica de polarización diferencial entre visiones políticas, nos mostraban en aquel momento las características de un engranaje en el pensamiento que fusionaba criterios de valoración política.

Ya antes, en el año 2010, otro estudio también llevado a cabo por el Centro Gumilla, esta vez

con metodología cualitativa (grupos de enfoque o *focus groups*), nos mostraba *palabras claves* a través de las cuales tanto los chavistas como los opositores apreciaban el significado de democracia. Para los partidarios del proceso *calidad de vida, cogestión, educación, empleo, igualdad de oportunidades y orden*, eran asociaciones importantes. Para los opositores *calidad de vida, igualdad de oportunidades, buen gobierno, estabilidad, esperanza y derecho a la propiedad*.

Como podemos ver, las similitudes en las percepciones de la opinión pública venezolana dan cuenta de una franja importante de ciudadanos que están despolarizados en relación al debate político intenso que ha dejado huella en la historia contemporánea del país. Más recientemente, las empresas Datanálisis y el Ivad (Instituto Venezolano de Análisis de Datos), en el último trimestre del año 2014, nos muestran en sus estudios que 60,6 % de los entrevistados sugieren que *el gobierno debe apoyar a las empresas privadas y el diálogo es la única vía para resolver la problemática del país*, con 83,7 %.

Vale decir entonces, que en el ambiente del país existen más criterios que unen, que los que desunen a los venezolanos. La mesa está servida para conectarse con cerca de 67 % de la gente que está alejada de los radicalismos y se enfoca más en la cotidianidad del entorno. En sus problemas inmediatos y las dificultades para poder llevar el pan diario a sus familias. Como vemos, es un momento político altamente complejo, pero con unas condiciones de opinión pública que pueden favorecer vías dialogadas y no conflictivas.

*Coordinador general Centro Gumilla Barquisimeto.